

## DESARROLLO LOCAL Y POLÍTICA NACIONAL

Pedro Francke

Decenas de experiencias de desarrollo local vienen avanzando en todo el país. Nuevos productos de exportación, mejores técnicas de producción agropecuaria, sitios turísticos renovados y multiplicidad de otras experiencias empresariales vienen desarrollándose en diversos lugares del Perú.

En efecto, el empuje de micro y pequeños empresarios, de asociaciones de productores y de algunos gobiernos locales y regionales, vienen logrando que en el Perú haya avances económicos importantes. Las exportaciones no tradicionales han crecido un enorme 35%, y en buena parte se trata de inversiones y esfuerzos descentralizados. Experiencias exitosas en el agro peruano, sobretodo en la costa, se han multiplicado, desde frutales hasta espárragos, pisco y alcachofas. Nuevos destinos turísticos empiezan a abrirse lenta y trabajosamente.

La mayor parte de este desarrollo ha sido hecho a espaldas de un gobierno indolente y burócrata. Las cadenas productivas no han tenido el apoyo requerido. Las carreteras y los caminos rurales avanzan lentamente debido a la falta de una efectiva política tributaria que permita que estos programas tengan el respaldo necesario. Los programas destinados a mejorar la tecnología en el agro y la pequeña industria, a dotarlos de crédito y mejorar su gestión comercial, no tienen el presupuesto que requieren. En muchos casos se han visto afectados además por un peruposibilismo que combina la incapacidad, la corrupción y el clientelismo. Por otro lado, las trabas burocráticas, que exigen decenas de permisos y trámites absurdos, siguen en pie. Multiplicadas por funcionarios de tercer nivel que se esmeran en buscarle cinco pies al gato, las demandas de las oficinas públicas siguen promoviendo informalidad y atraso, al mismo tiempo que permiten que flagrantes atentados contra el medio ambiente y la salud pública, como el de Doe Run en La Oroya, tengan el visto bueno gubernamental.

También se ha desarrollado la experiencia de los presupuestos participativos y planes concertados a nivel local y regional, más orientada a inversiones públicas y sociales. Así, diversos municipios y organizaciones sociales avanzan en mejores formas de desarrollo social, vinculando programas sociales con productores locales, apoyándose en la comunidad para un mejor cuidado de sus niños, mejorando sus servicios de educación y salud. Pero en este caso el problema se repite. La falta de presupuesto hace que estas experiencias locales avancen a paso de tortuga, y la indolencia y mala gestión a nivel central hace que las innovaciones positivas permanezcan encapsuladas en vez de hacerse rápidamente conocidas y se repliquen a lo largo y ancho del país.

La política económica actual, que mantiene la recaudación tributaria en niveles ínfimos por favorecer a empresas tramposas como la minera Barrick y que busca postergar las regalías mineras a como de lugar, es una causa central de esta situación, al impedir que haya un presupuesto adecuado para estas necesidades. A ello se suma el peligro del TLC, que de acuerdo a las pretensiones que los

Estados Unidos siguen manteniendo, nos impediría defender nuestro mercado interno frente a sus productos alimenticios que subsidia millonariamente, con la que la producción agropecuaria de buena parte del país se vería arruinada, echando por tierra los avances de los últimos años.

Pero el problema no es sólo la política económica. Mientras las empresas eléctricas y mineras tienen fuertes defensas a nivel gremial y ministerial, las experiencias de desarrollo descentralizado y de pequeñas empresas carecen de actores del mismo nivel que las atiendan y promuevan. Así, frente a las regalías mineras las empresas desarrollan una fuerte campaña de defensa de sus intereses; no sucede lo mismo cuando la injustificada elevación de las tarifas eléctricas aumenta los costos de la pequeña industria o cuando ésta sigue con acceso restringido a un crédito de alto costo.

El desarrollo económico y social local y regional, que vienen saliendo adelante desde abajo, requiere de una política que los promueva y generalice. Necesitamos una nueva política económica que promueva el desarrollo en estos sectores y un presidente que atienda sus problemas.